



ANAÏS y su COLLAR MÁGICO

Cuando Anaïs abrió los ojos por primera vez en su vida vió montañas y músicos que tocaban zampoña.



Mientras escuchaba esta melodía envuelta en un poncho colorado, se movió un rato en su cuna, y volvió a dormirse de nuevo...

Un mes después, cuando se despertó, volvió a abrir sus ojos de bebe pero nada era lo mismo. Se encontraba en Suiza, en Valais, en medio de una nueva familia lejos de la realidad que conocía...

Cuando somos niños, a menudo no escogemos. La vida de los adultos decide por nosotros...

Con el amor de sus papas,
Anaïs creció muy rápido.
Adoptaba cada día más,
su nueva vida, su nuevo entorno.

Empezó la escuela,
como todos los niños :
era muy buena alumna,
e hizo muchos amigos.

A veces le preguntaba a Pablo
« *De verdad me parezco a ustedes ?* »
Y su amigo le contestaba riendo :
« *Claro Anaïs ! Que tonta eres!* »

Sin embargo, adentro de su corazón,
la niña tenía la intuición,
de que no pertenecía
totalmente al lugar donde vivía.

Y soñaba a escondidas
con sus raíces peruanas
con su país que no conocía mucho
pero donde le encantaba
viajar gracias a un libro
que tenía en la biblioteca.



Contaba la historia de un niño inca
que atravesaba los Andes con su papá.
Igual que él, Anaïs había nacido,
en los brazos de la Pachamama
y lo que anhelaba más que nada
era descubrir ese lugar misterioso.



Fue cuando Anaís cumplió once años,
que su deseo se realizó.
Sus padres habían decidido
llevarla de viaje a su pasado.
Los dibujos del libro ilustrado
iban a volverse realidad pronto!

Cuando por fin sus pies tocaron
el suelo donde los suyos vivieron,
tuvo miedo y quiso volverse a casa.
Pero poco a poco se dió cuenta
de que esta tierra era parte de ella
y que tenía que descubrirla para amarla.

Era Carnaval cuando llegó a la ciudad :
las calles de Cuzco estaban llenas de vida.
Por todas partes la gente se divertía,
y se tiraba globos o cubos de agua encima.
Le resultó imposible evitar la batalla
y entró en la Plaza de Armas empapada.

Fue en ese momento preciso
que una señora se le acercó :
tenía el pelo recogido en trenza,
que casi hasta los pies le caía.

Echó una mirada a la niña, le sonrió,
le puso algo en la mano y le dijo :
« Toma esto ! Es un collar mágico !
Podrás mirarte en su espejo
cuando necesites recordar tu historia
y encontrar tu propia identidad. »

Con mucho cuidado y cariño,
la señora se lo puso al cuello.
Anaïs se lo agradeció
y, con timidez, le sonrió.

Luego sus caminos se separaron
y las vacaciones se acabaron.
Anaïs y su familia se regresaron
con muchas recuerdos en el corazón.



Al llegar en Valais, en casa,
la vida volvió a la normalidad.
Con el apoyo de sus papás,
Anaïs aprendió a vivir
con esa doble pertenencia
y también a construir
su identidad propia.

Y cuando se lo pasaba mal
que extrañaba su país natal
o que algunos le decían
palabras que la herían,
los suyos siempre le daban
las fuerzas que le faltaban.



*« Tus dos países, tus dos familias,
te conforman de igual manera :
no debes escoger entre los dos
porque tu eres de esos dos mundos.
Quizás sea difícil entenderlo,
pero todo eso se mezcla
y tendrás que vivir con eso
a lo largo de toda tu vida.*

*Y a pesar de que, a veces,
tu corazón se sienta dividido
entre esas dos extremidades,
tu reto será encontrar el camino
para reconciliar esos dos lados
y hacer que sean solo uno...
Sé fuerte ! No te desanimes...
Y sabrás quién eres... »*

Anaís cumplió su compromiso
y hoy en día, aunque ha crecido
siempre lleva de recuerdo
su collar mágico en el cuello.

Y cuando alguien le pregunta
lo que esta joya extraña significa,
contesta que la historia es larga
y que, un día, la contará...





© *PLUME & PINCEAU*
plumeetpinceau.ch

Texte Noémie Pétremand
Illustrations Jenay Loetscher